

# Braulio Fernández: “Me siento humildemente honrado”

**Con un profundo discurso** sobre la voz “padre” en los diccionarios, ayer, este escritor, traductor y profesor titular del Instituto de Literatura de la UAndes, ingresó como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

**L**legó hasta quinto año de Derecho en la Universidad Católica, pero su pasión por la lectura terminó imponiéndose. “Me retiré cuando estaba dando los exámenes. La literatura fue más fuerte”, rememora a “El Mercurio” Braulio Fernández Biggs (1967), profesor titular del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (UAndes).

Exalumno del Colegio Craighouse, con un fuerte sello en la lengua, cultura y deporte británicos, “afortunadamente, ahí tuve dos grandes profesores de castellano: Ernesto Muñoz y Ricardo Contreras, a quienes aprovecho de rendirles un homenaje. Con ellos leí ‘El Cid Campeador’, ‘El mister de clerecía’ y ‘El Quijote’, completos. Tuve una formación en la lengua española fantástica y en un colegio inglés”, señala Fernández, quien antes de ingresar a la UAndes ejerció como editor de la Editorial Universitaria y se desempeñó en la Vicerrectoría Académica de la Fundación Duoc UC. “Estando en el Duoc, estudié la licenciatura en Humanidades en la Universidad Adolfo Ibáñez, luego el magíster en Literatura en la Universidad de Chile y, finalmente, el doctorado en la Pontificia Universidad Católica. Me doctoré tarde, a los 40 años, trabajando y con hijos”, añade quien ayer, en el Instituto de



**Guillermo Soto**, director de la Academia Chilena de la Lengua, le entrega un diploma al profesor Braulio Fernández Biggs (a la derecha).

Chile, ingresó oficialmente como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

## A SU PADRE

En 2023, este reconocido escritor y traductor, entre otros títulos, de “La balada de la cárcel de Reading”, de Oscar Wilde; “La tierra baldía”, de T.S. Eliot, y “La tempestad”, de William Shakespeare, ya se había incorporado a esa entidad en su cali-

dad de miembro correspondiente. Ahora, de manera formal, Fernández Biggs ocupa el sillón número 4, que le pertenecía a la poeta Delia Domínguez (1931-2022).

“Me siento humildemente honrado con este reconocimiento”, apunta. En el Instituto de Chile, el propio académico recordó de manera muy sentida a la escritora de “La gallina castellana y otros huevos”, a quien conoció en la década del noven-

ta, cuando trabajaba en la Editorial Universitaria. “Ella declaró alguna vez que ‘yo soy católica, mestiza, minimalista y campesina’”, sostuvo.

El discurso de incorporación de Braulio Fernández Biggs fue sobre la voz “padre” en los diccionarios de la lengua española. Se preguntó cuántos progenitores no han ofrecido brazos, piernas y hasta la misma vida por sus retoños. “Imagino que esto no enroscaría —o enroscará— a

aquellas muchas narices posmodernas. ‘Patriarcado’, se dice por doquier. ¿Y qué dirían los verdaderos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob? ¿Quiénes fueron? ¿Por qué se les llamó así? De muy niño me estremeció hasta los huesos la historia del sacrificio de Isaac a manos de su padre, Abraham. ¡Qué fe! ¡Qué entereza! ¡Qué temple! ¿Algunos de los padres aquí presentes habríamos sido capaces de aquello? Yo respondo por ustedes: no”, expresó.

Fernández confesó también que quiso realizar un homenaje a su padre, el agricultor Braulio Fernández Villalobos, fallecido el 12 de junio del año pasado, y “de quien recibí la vida, la fe y la lengua castellana”.

María Eugenia Góngora, profesora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, fue la encargada de presentarlo como miembro de número. Lo define como “un aventurero” y destaca su amor “por las letras, pero también por el ensayo y su búsqueda permanente por indagar y crear, a través de sus lecturas e intereses personales”.

Por su parte, Guillermo Soto, director de la Academia Chilena de la Lengua, explica que “Braulio ha tenido un gran compromiso con nuestra entidad. Es un intelectual, es poeta y además traductor, y un gran profesor de literatura”.

José Luis Widow Lira, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UAndes, dice que “siempre es un orgullo que un miembro de nuestra facultad sea reconocido de esta manera, y él se lo merece por todas sus contribuciones”.

HECTOR ARAVENA